

Ecuador en la memoria del mundo, de Filoteo Samaniego Salazar

Ramiro Dávila Grijalva*

La nueva publicación de Filoteo es una recopilación de ensayos y semblanzas de algunos hombres de ciencia y de letras, tanto extranjeros como nacionales que las nuevas generaciones no deben olvidar. Los artículos lejos de la, a veces, engorrosa erudición académica, se mantienen en el vivo ritmo de una conversación en la que el lector dialoga o más bien escucha al venerable y sabio Embajador.

Para quien no ha conocido de cerca al Embajador Filoteo, recomiendo iniciar la lectura por uno de los escritos finales: Memorias fraternas de una generación, un discurso dicho ante el Grupo América, pero que es más que una pieza oratoria, una confidencia para sus amigos en la que nos habla de su formación, sus primeros pasos en

la literatura y su estrecha relación con una brillante generación de intelectuales como Paco Paredes, Carlos de la Torre, Paco Tobar, Paco Granizo, Cesar León, Gonzalo Pesantes, Luis Felipe Borja, junto a los cuales se iniciaron y cumplieron la grave labor de testimoniar los impresionantes sucesos ocurridos en nuestra ciudad, nuestro país y en nuestro continente, parte de un mundo ya estrecho para tanto acontecer, según sus propias palabras.

En Extrañas Coincidencias del Arte Universal su mente cumple el cometido que su mente, poco científica, ligando cuerdas, atando cabos, encontrando parecidos, señala interesantes atisbos muy cercanos al concepto de inconsciente colectivo, elaborado por Karl Gustav Jung y otros psicólogos

*Embajador de carrera del Servicio Exterior (SP).

admirados de la coincidencia de símbolos artísticos en civilizaciones distantes en el espacio y el tiempo, para concluir con un pensamiento de Pepe Rumazo: *La Verdadera Historia yace en el mito, lo demás no importa*. Y concluye, citándose a sí mismo, diciendo que por fin tenemos la base precisa de una nacionalidad cultural, alejándonos de una historia descastada que, lo único que pretendía, era asimilarnos a un progreso ficticio mediante el desconocimiento de un pasado admirablemente rico en hechos, en hombres y en maravillosas mentiras.

En el Crecimiento Urbano y Patrimonio Cultural Arquitectónico, destaca la obra magnífica de FONSA (Fondo de Salvamento) que se ha ingeniado para contar con dinero para tan laudable propósito y señala algunos de los elementos destructores, a más de fenómenos naturales, terremotos e incendios, los criterios erróneos de la conservación, como restauradores improvisados, pobreza de recursos económicos, presiones demagógicas que superponen las urgencias sociales y proyectos espectaculares a las políticas conservacionistas. Y recordando lo que se decía en alguna ciudad de América señala que los peores enemigos de la preservación urbana *eran los terremotos y los alcaldes progresistas*.

En Figuras de Valdivia, destaca su audacia plástica que logra esa elegante perfección de sus Venus, que nos hablan del culto a la mujer, culto a la fecundidad, culto a la diosa madre, que constituye el secreto maravilloso de la primera cultura precolombina. Y concluye, que el amor fue, para los habitantes de Valdivia, rito exigente, preciso, cotidiano.

Entre los extranjeros que han contribuido a forjar y dar testimonio de nuestra culturas destaca desde la Hermosa Cobdicia de los Cronistas de Indias, esos turistas útiles, la importancia del Diccionario Geográfico Histórico de las Indias Occidentales, editado en 1789, donde por primera vez se menciona al reino de Quito, y a las dos Historias Únicas de la Gran Colombia, la primera escrita por Laiment y la segunda por el colombiano José Manuel Restrepo, donde consta un precioso atlas sobre el que hace una reseña en el respectivo artículo.

Especialmente interesante es el artículo sobre Los Charton: El Cronista, Edouard, y Ernest, maestro de nuestros pintores, los Salas, Agustín Guerrero, Leandro Vanegas, Cadena, Manosalvas, Sanz, Vargas y otros.

Del sabio La Condamine destaca lo significativa que fue su presencia en Quito no solo por los resultados cien-

tíficos, sino porque acaso fue el primer paso de la vida colonial al pensamiento europeo cercano a la ilustración.

De Jorge Juan y Antonio de Ulloa destaca el testimonio de las tremendas responsabilidades de los gobernantes ibéricos por los atropellos cometidos contra los indígenas, así como de las arbitrarias interpretaciones de las leyes, hechas por los agentes del imperio colonial.

Del francés, Lallement recuerda su admiración por Bolívar, como un héroe digno de la envidia de las antiguas naciones y como, admonitoriamente lamenta de las lentitudes del Congreso de Panamá y las dificultades que conspiraban contra la unidad de la Gran Colombia.

Nos da cuenta del genio multifacético de Humboldt que lo mismo sorprendía cuando incursionaba en la geografía, en botánica o vulcanología que cuando creaba su filosofía poética o analizaba la estética de la naturaleza y daba sus propias normas sobre la manera de pintar la grandiosidad de los Andes.

Del americano Church, señala como inspirado por Humboldt encuentra la grandeza cósmica del paisaje andino, anotando que si a Turner se le considera el paisajista de la montaña, a Church se le debe considerar el de la montaña.

Interesantes anotaciones da acerca de Darwin, el viajero sorprendente y de Haussarek, el diplomático norteamericano, del que recuerda su justa expresión: *nuestros caminos son para pájaros y no para hombres*.

Recomendamos finalmente las breves y amenas semblanzas de Benjamín Carrión, una fuerza Cultural del Siglo XX, de Jorge Carrera Andrade, como Traductor y Augusto Sacoto Arias, caracterizado por la pureza lírica de su poesía y sus poderes cuando enfrenta el género dramático. De Gonzalo Escudero hace un fiel retrato del poeta y su poesía, con la autoridad de quien ha conocido de cerca al artista y a su obra. Vale la pena leer también sus comentarios acerca de dos buenos amigos y colegas diplomáticos: Darío Lara y Alfonso Barrera. El primero investigador de la historia, biógrafo de Carrera Andrade, traductor y promotor de la Cultura nacional en las universidades de Francia y el segundo, en cuya obra ha logrado ese lenguaje que está más cerca de la ternura que del grito.

Para los lectores interesados en esta obra, hay que advertir que se halla modesta pero pulcramente editada, como NO. 6 de la Colección Horizonte Cultural de la Academia Ecuatoriana de la Lengua, en cuyos locales es posible adquirirla. 